

HISTORIA DE UN NIGÚN



Un gueto,
perdido en el Este,
durante el reinado de la noche,
bajo cielos de cobre
y fuego.

Los líderes de la comunidad,
todos buenas personas,
todos valientes,
temerosos de Dios y devotos de Su Ley,
vinieron a ver
al rabino
que ha llorado y llorado,
y ha buscado
una respuesta
en la oscuridad
con tanta pasión
que ya no puede
ver.

Es urgente,
le dicen,
es más que urgente;
es una cuestión
de vida o muerte

para algunos judíos
o tal vez
para todos.

Hablad,
dice el rabino,
contadme todo:
No deseo librarme.

Esto es lo que el enemigo exige,
dice el más anciano
de los ancianos judíos
al rabino,
que escucha,
jadeante.
El enemigo exige
diez judíos,
elegidos por nosotros
y entregados a él
antes de mañana por la noche.
Mañana es Purim
y el enemigo,
que planea vengar
a los diez hijos de Amán,
ahorcará a diez de los nuestros,
dice el más anciano
de los ancianos judíos.



marie podma 1

Y pregunta:
¿Qué vamos a hacer, rabino?
Dinos qué hacer.

Y sus amigos,
gente valiente
aunque atemorizada,
repiten con él:
¿Qué vamos a hacer, rabino?
Dinos qué hacer.

Tenemos miedo,
dice el más anciano
de los ancianos judíos,
temeroso de tomar una decisión...
temeroso de equivocarse:
Ayúdanos, rabino,
decide por nosotros,
y en nuestro lugar.

Y el rabino,
su guía,
siente que le tiemblan las rodillas,
que se pone colorado,
que le va a estallar el pecho,
y la estancia gira
y gira,

gira a su alrededor,
y también gira la tierra,
y también los cielos,
y pronto,
siente,
caerá
como cae el ciego,
víctima de la noche
y sus merodeadores.

Exige una respuesta,
dice el más anciano
de los ancianos judíos,
el enemigo exige una respuesta;
dinos cuál debe ser,
nuestro deber es guiar
y también es seguir.

¿Qué debemos hacer
o decir?,
preguntan los líderes
del gueto,
en algún lugar del Este,
bajo cielos
prohibidos y malditos;
¿qué podemos hacer
para no ser condenados?

. . . .

Pero el rabino calla;
sueña que está soñando,
que no ha oído nada,
no ha vivido nada.
Sueña, el rabino,
que es otra persona,
que vive en otro lugar,
muy lejos,
extramuros,
enfrentándose a otros problemas,
relacionados con Dios
y no con la muerte.

Pero los desdichados líderes
de la desdichada comunidad
lo miran,
y lo miran
con tanta fuerza,
con tanta fe,
que él siente que debe regresar
y hablar.
Dejadme,
dice con voz débil pero amable,
quiero estar solo.
Debo pensar,
meditar,



marie podual